

**MOVILIZACIÓN SOCIAL, PROCESOS EDUCATIVOS Y  
AUTONOMÍAS RELATIVAS: EL CASO DE LA REGIÓN DEL  
ORIENTE DEL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA COLOMBIA**

**MOBILIZAÇÃO SOCIAL, PROCESSOS EDUCATIVOS E  
AUTONOMIAS RELATIVAS: O CASO DA REGIÃO DO ORIENTE  
DO DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA NA COLÔMBIA**

**SOCIAL MOBILIZATION, EDUCATIONAL PROCESSES AND  
RELATIVE AUTONOMIES: THE CASE OF THE EASTERN  
REGION OF THE DEPARTMENT OF ANTIOQUIA  
(COLOMBIA)**

**Nathalia Avila Escobar<sup>1</sup>**  
nataliaavilacol@gmail.com

**Jorge Montenegro Gómez<sup>2</sup>**  
jorgemon@ufpr.br

**RESUMEN:** El artículo realiza una aproximación a la relación entre movilización social, procesos educativos y autonomías relativas a partir de la experiencia histórica y geográfica de los movimientos sociales surgidos desde los años 80 del siglo XX en la región del Oriente del departamento de Antioquia Colombia. Se abordan cuatro ciclos de movilización colectiva en esta región, enmarcados en las transformaciones territoriales producidas por la construcción de proyectos hidroeléctricos y por el conflicto armado interno, buscando resaltar la relación de estos ciclos con la construcción de procesos educativos de lucha y con la construcción de autonomías relativas.

---

<sup>1</sup> Socióloga de la Universidad Externado de Colombia y magíster en geografía de la Universidad Federal de Paraná en Curitiba Brasil. Ha trabajado temáticas en relación con megaproyectos, extractivismo y movimientos sociales en Colombia y en Brasil. Actualmente es docente del programa de sociología de la Universidad Externado de Colombia.

<sup>2</sup> Geógrafo formado por la Universidad de Barcelona (Estado español). Profesor de los cursos de grado y postgrado en Geografía de la Universidad Federal do Paraná (Curitiba, Brasil). Participa del Colectivo ENCONTRA y del Grupo de Trabajo "Territorialidades en disputa" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

**Palabras clave:** Movilización social, procesos educativos de lucha, autonomías relativas.

**RESUMO:** O artigo faz uma aproximação à relação entre mobilização social, processos educativos e autonomias relativas, partindo da experiência histórica e geográfica dos movimentos sociais que surgiram nos anos 80 do século XX na região do Oriente do departamento de Antioquia na Colômbia. O artigo faz referência a quatro etapas de mobilização coletiva nessa região que se encontram ligados às transformações territoriais produzidas pela construção de projetos hidroelétricos e pelo conflito armado interno, com a intenção de sinalar a relação destas etapas com a construção de processos educativos de luta e com a construção de autonomias relativas.

**Palavras chave:** Mobilização social, processos educativos de luta, autonomias relativas.

**ABSTRACT:** The article makes an approximation to the relationship between social mobilization, educational processes and relative autonomies based in the historical and geographic experience of the social movements that emerged from the 80s of the 20th century in the eastern region of the department of Antioquia, Colombia. This article approaches four cycles of collective mobilization in this region, framed within the territorial transformations produced by the construction of hydroelectric projects and by the internal armed conflict, seeking to highlight the relation of these cycles with the construction of educational processes of resistance and with the construction of relative autonomies.

**Keys words:** social mobilization, educational processes of resistance, relative autonomies.

## INTRODUCCIÓN

Con el objetivo de abordar la relación entre movilización social, procesos educativos de lucha y autonomías relativas, el artículo se encuentra dividido en cinco partes: la primera en donde se abordan algunos aspectos generales del departamento de Antioquia y algunos procesos históricos y geográficos de la región del Oriente Antioqueño; la segunda en la cual se realiza un acercamiento a los cuatro ciclos de movilización social en el Oriente de Antioquia desde los años 80 del siglo XX hasta la actualidad; la tercera en la que se teje la relación entre movilización social y procesos educativos de lucha; la cuarta en donde, a partir de los procesos educativos de lucha, se hace referencia a los procesos de construcción de autonomías relativas; y finalmente la quinta parte en la cual se realizan las consideraciones finales del texto.

## EL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA Y EL ORIENTE ANTIOQUEÑO

Antioquia es un departamento ubicado al noroeste de Colombia, en un territorio de 63.612 km<sup>2</sup>. Antioquia tiene una población estimada de 5.682.276 habitantes de los cuales 4.324.035 viven en las cabeceras urbanas y 1.358.241 en las áreas rurales<sup>3</sup>. La capital de

---

<sup>3</sup> Información obtenida del último censo realizado en el país en el año 2005.

Antioquia es la ciudad de Medellín y más de la mitad de la población del departamento vive actualmente en el área metropolitana del Valle de Aburra aproximadamente 3.591.963 habitantes<sup>4</sup>.

Antioquia se encuentra en uno de los puntos de conexión latinoamericanos entre el océano pacífico y el océano atlántico, la zona del golfo de Urabá, y se encuentra en un punto estratégico de conexión entre las dos costas y el centro geográfico y económico-político del país, la ciudad de Bogotá. De esta manera, Antioquia limita al Norte con la costa atlántica del país, al occidente con la zona del Urabá y con la costa pacífica, región que comparte con el departamento del Choco, al sur con el sector intermedio de la cordillera occidental, con la cordillera central y con el valle del río Magdalena, región que comparte con los departamentos de Caldas y Risaralda, y al Oriente con los departamentos de Boyacá y Santander, cercanos a la región central del país (DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN, 2013).

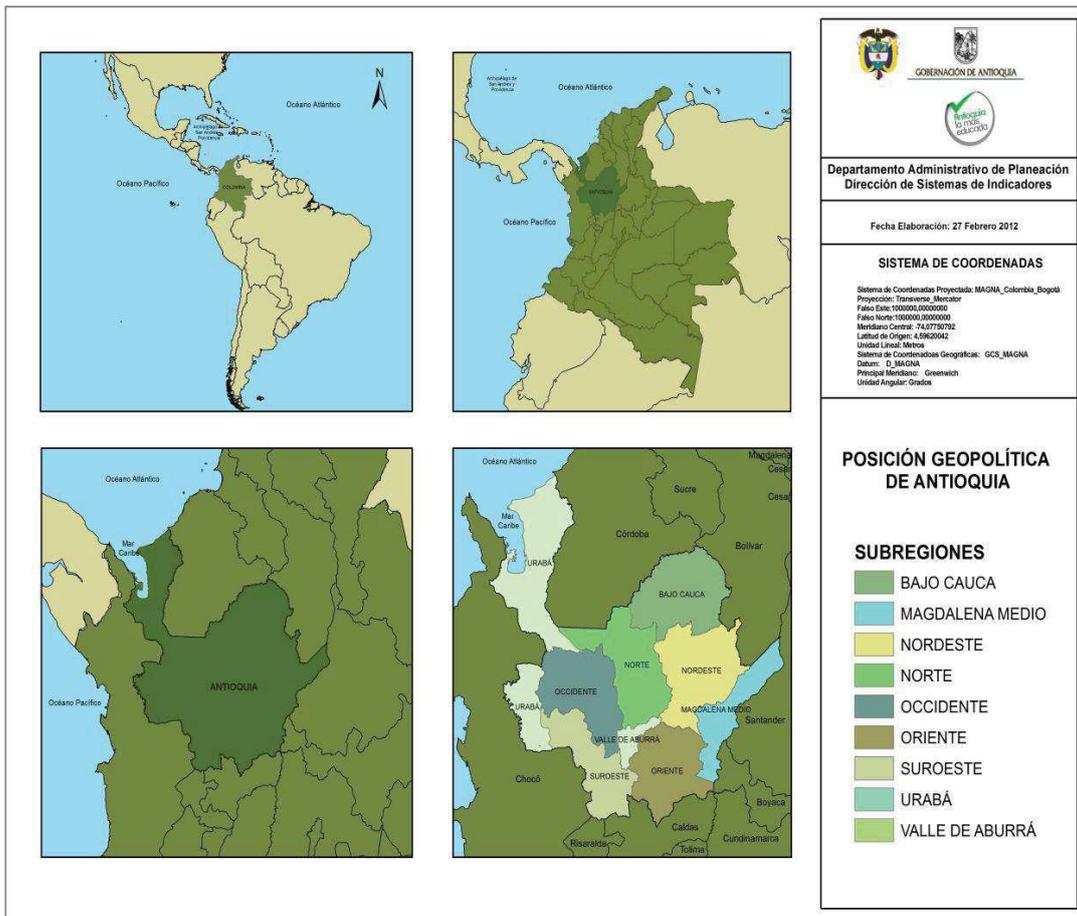
Dentro del departamento de Antioquia se encuentra la región del Oriente Antioqueño. Esta región por su parte, era y fue considerada durante mucho tiempo la “despensa agrícola de Antioquia” dada la variedad de frutas, hortalizas, tubérculos y de otros productos que producía esta región (INER, 2003). Sus veintitrés municipios, eran por tanto, territorios principalmente campesinos en donde los cultivos de café, plátano, maíz, frijol, tomate, papa y yuca se constituían como las actividades sociales, culturales y económicas más importantes de la población, junto con la pesca y la minería artesanal (OLAYA, 2012). El oriente Antioqueño era por tanto un territorio rural, en donde el autoconsumo y la pequeña comercialización de productos eran las bases de la agricultura campesina que existía en la región (GARCÍA Y ARAMBURO, 2011).

Sin embargo, y según García y Aramburo (2011), esta dinámica comienza a cambiar aproximadamente en los años 60 del siglo XX cuando el Oriente Antioqueño pasa de ser una región sin importancia mercantil para las empresas y para el Estado Nacional, a diferencia de otras regiones de Antioquia, a ser una región fundamental para el “desarrollo” del departamento y del país. Este cambio tuvo como uno de sus ejes fundamentales el aprovechamiento de los bienes naturales de la región para la generación de energía eléctrica.

---

<sup>4</sup> Información obtenida de: Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. Anuario estadístico de Antioquia, 2014 [Recurso electrónico] Medellín: Departamento Administrativo de planeación, 2014.

**Mapa 1:** Localización departamento de Antioquia Colombia



**Fuente:** Gobernación de Antioquia. Departamento administrativo de planeación, 2012.

Esta nueva visión del Oriente Antioqueño construida desde arriba, por las elites nacionales, fue propiciada en parte por las características ambientales, geográficas y territoriales de la región. La cantidad de afluentes hídricos, entre los que se encuentran los afluentes del río Magdalena y del río Cauca, como el río Nare, el río Samaná, el río Arma y el río Claro, su cercanía con el Valle del Magdalena Medio y con los municipios de Puerto Triunfo y Puerto Nare y las montañas de la cordillera occidental que atraviesan la región, y que configuran un paisaje de grandes cañones y laderas (INER, 2003), contribuyeron a que el Oriente de Antioquia fuera visto como un territorio estratégico para el desarrollo de megaproyectos hidroeléctricos y que para que allí efectivamente se construyeran las

primeras grandes hidroeléctricas del país en los años 70 y 80, respaldadas por el Estado Nacional y con el apoyo económico del Banco mundial (OLAYA, 2012)<sup>5</sup>.

En los años 70 y 80 efectivamente se construyeron en esta región cuatro grandes centrales hidroeléctricas y una pequeña Central Hidroeléctrica (PCH): la central hidroeléctrica Guatapé, con el embalse del Peñol (municipios de Guatapé y el Peñol, 1972), la central hidroeléctrica y el embalse de Playas (municipio de San Rafael, 1979) la central hidroeléctrica de San Carlos, con el embalse Punchiná (municipio de San Carlos, 1984), la central hidroeléctrica Jaguas, con el embalse san Lorenzo (municipios de Alejandría y San Rafael, 1988), y la pequeña central hidroeléctrica Calderas (municipios de San Carlos y Granada, 1988). La construcción de estas hidroeléctricas generó fuertes cambios en la región basados en la inundación y en el despojo de tierras, en la pérdida de tierras dedicadas a la agricultura, en la transformación de actividades y labores campesinas y en la pérdida de valores y prácticas culturales de los pobladores de estos territorios.

Producto de esta forma de gestión y de organizar el territorio “desde arriba”, fue creada en 1984 la Corporación Ambiental de las Cuencas de los ríos Negro y Nare/CORNARE, con el objetivo de hacer inversiones y de administrar los recursos económicos de las transferencias, dinero que las empresas responsables por las centrales hidroeléctricas debían y deben dar a la región como compensación de los impactos socioambientales de estos megaproyectos. La creación de esta corporación respondió de esta forma a los lineamientos que el Banco Mundial estableció en 1981 para el otorgamiento de créditos destinados a megaproyectos en América Latina y en su constitución los poderes regionales de Antioquia se jugaron “el todo por el todo”, ordenando y reinventando el territorio en coherencia con el discurso y la gestión del desarrollo del Oriente Antioqueño (GARCÍA Y ARAMBURO, 2011).

Así, CORNARE organizó el territorio en cuatro subregiones: la subregión del Altiplano, (municipios de Rionegro, Guarne, Santuario, Marinilla, El Retiro, La Ceja, La Unión, San Vicente y Carmen de Viboral) región con un fuerte proceso de industrialización

---

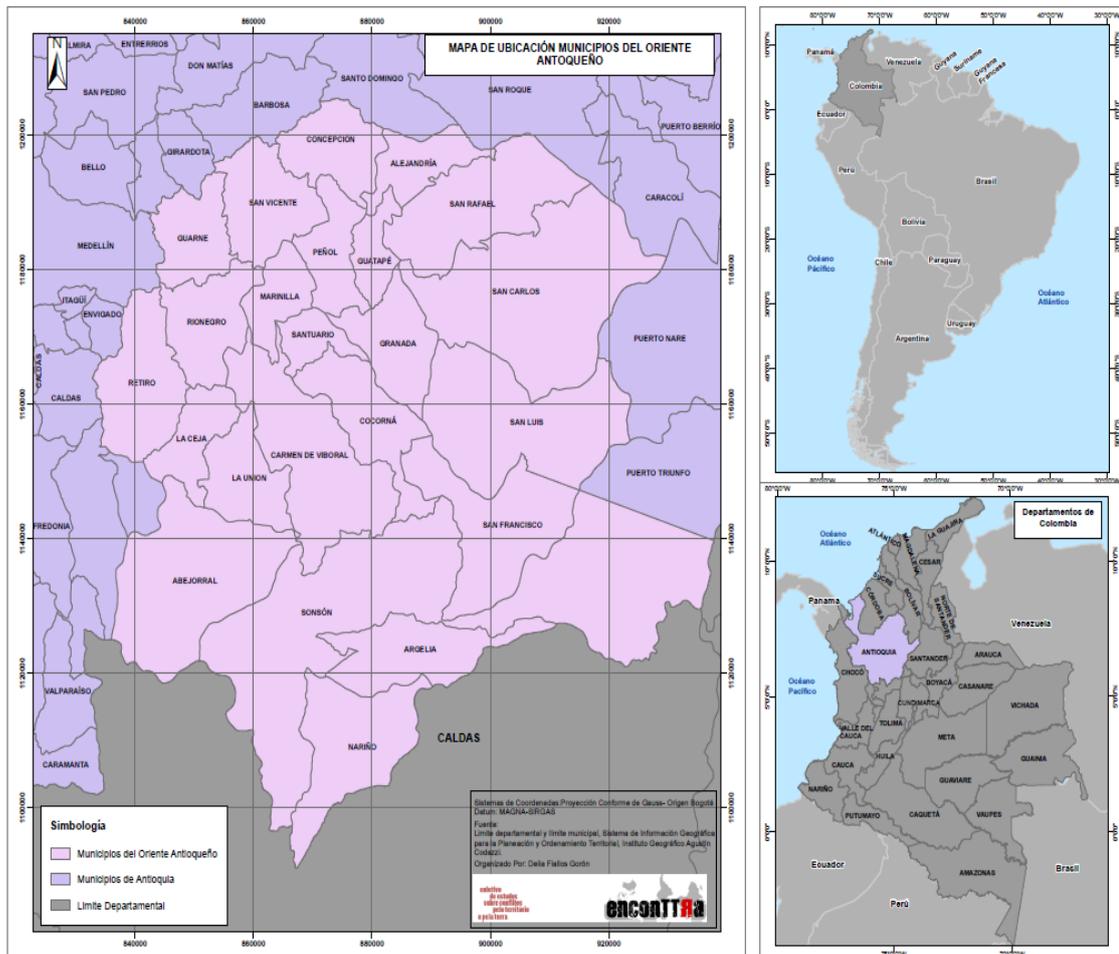
<sup>5</sup> Según Olaya (2012), y citando el estudio “El Sector Eléctrico Colombiano. Orígenes, evolución y retos. Un siglo de desarrollo [1882-1999]”, Interconexión eléctrica S.A. E.S.P. [s.l]. [s.e]. 2002, p.57, “En la construcción de estos grandes proyectos se dispuso toda la capacidad de endeudamiento del país con los organismos de financiamiento internacional. En el estudio se expresa que: “entre 1970 y 1987, el Banco Mundial hizo quince préstamos a Colombia para proyectos de infraestructura eléctrica, por un valor cercano a los US\$1.900 millones, y el Banco Interamericano de Desarrollo contribuyó con una suma similar en préstamos”, de manera que el total aportado por cada entidad representó cerca del 40% de los préstamos externos a largo plazo” (p. 68).

y urbanización; la subregión de Embalses (municipios de San Carlos, Alejandría, Guatapé, Concepción, San Rafael y el Peñol) en donde se dieron grandes transformaciones producto de la construcción de embalses y donde decayó considerablemente la actividad agropecuaria campesina; la subregión de Páramo, (Municipios de Argelia, Nariño, Sonsón y Abejorral) región con grandes riquezas naturales, se encuentran allí ecosistemas de páramos, y con un agricultura basada en la economía campesina; y la subregión Bosques (Municipios de Granada, Cocorná, San Francisco y San Luis) también con un riqueza natural de importancia, ecosistemas de bosques tropicales, con actividades campesinas y con actividades sociales y económicas alrededor del eje vial de la autopista Medellín-Bogotá (INER, 2003).

Estos cambios territoriales propiciados por la construcción de hidroeléctricas, coincidieron con la inmersión de la región del Oriente antioqueño dentro de las dinámicas y lógicas del conflicto armado del país. Efectivamente y en esta misma época, las guerrillas de orientación marxista y creadas en el contexto del socialismo real y de la revolución cubana, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia/FARC y Ejército de liberación Nacional/ ELN, comienzan hacer presencia en el Oriente Antioqueño. Llegando por la subregión del Magdalena Medio y por el Norte de Antioquia, las guerrillas se establecen en cercanía a las infraestructuras de importancia del Oriente Antioqueño: las centrales hidroeléctricas y los embalses y la Autopista Medellín-Bogotá (municipios de San Carlos, Sonsón, Cocorná, San Luis, San Francisco, Argelia y Nariño) (OBSERVATORIO DE PAZ Y RECONCILIACIÓN DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO, 2007).

En la década de los 80 y 90, por tanto, se presentan enfrentamientos armados recurrentes entre las guerrillas y el Ejército Nacional en las áreas de los megaproyectos hidroeléctricos y en las áreas aledañas a la autopista Medellín-Bogotá. El ejército hace presencia en estas zonas con el objetivo de defender estas infraestructuras y las guerrillas las atacan constantemente como forma de posicionar y afirmar su presencia en la región (OLAYA, 2012). A finales de los 80, llegan grupos armados de extrema derecha, los paramilitares y el grupo Muerte a Secuestradores/MAS (OLAYA, 2012), con el objetivo de recuperar el control territorial y político que según ellos, el partido comunista y las guerrillas habían ganado en la región.

**Mapa 2:** Región del Oriente del departamento de Antioquia y sus municipios.



**Fuente:** Instituto Agustín Codazzi, Limite departamental y limite municipal, sistema de información geográfica para la planeación y ordenamiento territorios. Organizado por Delia Fiallos Gordón. 2017.

Así, va consolidándose un escenario de guerra en el Oriente del departamento de Antioquia que tiene su auge entre 1997 y 2005 cuando el fenómeno paramilitar se extiende y fortalece considerablemente, ya que los grupos paramilitares se unifican en las Autodefensas Unidas de Colombia/AUC. De esta forma, las AUC comienzan a copar los espacios donde transitaban las guerrillas, llegando con “listados de la muerte” y con informaciones de líderes y de proyectos comunitarios, buscando mediante masacres, asesinatos y desapariciones forzadas acabar con la supuesta base social de las guerrillas. Así, con una estrategia de terror que se extiende hasta aproximadamente el año 2005, año en que las AUC se desmovilizan formalmente, se consolida en esta región una verdadera crisis humanitaria. Solo entre 1997 y 2005 se registraron aproximadamente: 89.441 casos de

desplazamiento forzado, 3.924 casos de desaparición forzada y 23.036 casos de homicidio<sup>6</sup>, de un total de 548.456.151 personas que habitaban el Oriente Antioqueño para la época<sup>7</sup>.

Después de 2005 con la desmovilización de las AUC, con la retirada de las guerrillas del territorio y con la recuperación del control militar por parte del ejército y la policía nacional, vuelven a surgir los intereses desarrollistas en el Oriente Antioqueño, frenados en parte por el conflicto armado, representados en un aumento de las solicitudes, de los estudios y de las construcciones de grandes, pequeñas y microcentrales hidroeléctricas. Estos proyectos se han venido construyendo en gran parte del Oriente de Antioquia pero principalmente en los municipios de San Carlos, San Luis, Cocorná, Nariño, Sonsón, Argelia, Abejorral, San Francisco, Alejandría, La Unión y Carmen de Viboral. Existen aproximadamente 60 grandes, pequeñas y microcentrales hidroeléctricas ya sea en estudio, en construcción o activas y generando en la subregión del Oriente de Antioquia, consolidándose un auge por las micro centrales hidroeléctricas, de generación estimada de 10.000 kW o menos, construidas a filo de agua y sin embalse. De esta manera, no solo los principales ríos del Oriente Antioqueño se encuentran ya intervenidos por estas construcciones, como el río Cocorná con la PCH el Popal, el río Guatapé con las Centrales hidroeléctricas San Carlos, Playas y Guatapé, el río Calderas con la PCH Calderas y el río Nare con la Central Hidroeléctrica de Jaguas, sino también, con el auge de las microcentrales, pequeños afluentes, quebradas y cascadas, como el río Santo Domingo, la quebrada de Granada, el río La Paloma, la quebrada de Alejandría, el Río Melcocho, entre otros.

Pero estos cambios drásticos en el territorio, también generan y generaron la construcción de visiones “desde abajo”, consolidadas por los y las afectados (as) por estos proyectos hidroeléctricos. Así el Oriente Antioqueño ha sido y es un territorio de fuertes y contundentes movilizaciones sociales primero contra las grandes centrales hidroeléctricas construidas en los años 70 y 80, luego por los duros efectos del conflicto armado y

---

<sup>6</sup> Cifras obtenidas del archivo “Número de Personas por Lugar de Ocurrencia - Hecho Victimizante, Genero, Cielo Vital, Discapacidad, Pertenencia Étnica y Año Ocurrencia” obtenido del Registro Único de Víctimas RUV de la Red Nacional de información sobre víctimas. Las cifras son efectivamente aproximaciones ya que “por la naturaleza dinámica del Registro Único de Víctimas y debido a los procesos de depuración de la información, se generan cambios en las cifras presentadas a través del tiempo” <http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>.

<sup>7</sup> Cifra obtenida del censo de población de 1993 que puede ser consultada en: Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. Anuario Estadístico de Antioquia, 2014 [Recurso electrónico] Medellín: Departamento Administrativo de Planeación, 2014.

finalmente por este resurgimiento actual de los proyectos hidroeléctricos. A continuación nos acercaremos por tanto, a estos cuatro ciclos de movilización colectiva que han dejado y dejan una honda huella en la memoria colectiva de los habitantes de este territorio y que por tanto, se consolidan como procesos educativos de lucha y como procesos construcción de autonomía.

## LOS CUATRO CICLOS DE MOVILIZACIÓN SOCIAL EN EL ORIENTE DE ANTIOQUIA

El primer ciclo de movilización social al cual haremos referencia, es el ciclo de los Movimientos Cívicos<sup>8</sup>. Los movimientos cívicos de los años 80 del siglo XX son ciertamente una historia fundamental para los pobladores del Oriente Antioqueño, que tiene significados profundos en las construcciones territoriales y organizativas, así como en las formas en las que ellas y ellos construyen relaciones con otros actores y con otras lógicas territoriales. Estos movimientos en el Oriente, tienen su eclosión como resultado de los impactos de la construcción de las grandes centrales hidroeléctricas de los años 80 en esta región.

De hecho, en la época de construcción de la central hidroeléctrica Guatapé y del embalse del Peñol, se generaron fuertes Movimiento Cívicos en los dos municipios afectados, Guatapé y el Peñol, consolidados por pobladores que protestaban por los fuertes impactos socioambientales que generaban estas infraestructuras (SAENZ, 1986). Sin embargo, no fueron los impactos directos de la construcción de estas obras lo que terminó por difundir y ampliar los movimientos cívicos a todo el Oriente Antioqueño, sino fue el alza en los precios de la energía eléctrica<sup>9</sup> lo que desencadenó una fuerte movilización en

---

<sup>8</sup> Los movimientos cívicos fueron movimientos sociales, no solo creados en el Oriente Antioqueño, sino en gran parte del país en relación con diversas coyunturas nacionales pero también con especificidades regionales y locales. Según García (2007) “su aparición y florecimiento en el contexto nacional se debía a la incidencia de factores estructurales como el desequilibrio regional, la concentración urbana, el deterioro del ingreso de las mayorías, la centralización del poder estatal, el estreñimiento político causado por la alternación bipartidista durante el Frente Nacional que, al tildar como subversivas las expresiones de oposición y las acciones reivindicativas, ocluyó los canales de expresión de demandas sociales y de negociación con el Estado” (p: 92). En relación con el nombre de movimientos cívicos “El adjetivo cívico fue acuñado por los participantes en estas luchas con la pretensión de legitimarlas frente a los poderes estatales -que las tildaban de subversivas-, de sustraerlas de la acción de los partidos políticos y de la guerrilla, y de mostrarlas ajenas a una clase social específica, destacando el carácter general y legítimo de sus exigencias” (p: 89-90)

<sup>9</sup> Según Olaya (2012) en 1982 la electrificadora de Antioquia envió una circular comunicando el alza general en las tarifas de energía en los municipios del Oriente Antioqueño, incluyendo los que eran afectados por la construcción de las hidroeléctricas, aumentando el malestar en los pobladores que ya vivían los impacto s

toda la región y lo que generó el crecimiento del sentimiento de injusticia y de imposición de proyectos “desde afuera” en las comunidades campesinas. Tanto con acciones jurídicas y administrativas, como con diálogos y acciones de hecho, los movimientos cívicos en el Oriente Antioqueño, construyeron una memoria colectiva basada en la injusta política energética del Estado, en la imposición de proyectos sin consulta alguna a las comunidades, en los enormes prejuicios que estos proyectos generaron en las relaciones sociales, territoriales y ambientales de las poblaciones campesinas y en las pocas, ineficientes o nulas compensaciones y beneficios recibidos por la instalación de estos megaproyectos en la región (GARCÍA Y ARAMBURO, 2011).

En el contexto de la consolidación de estos movimientos cívicos, se realizaron en el Oriente Antioqueño tres “paros” cívicos (1982-1984)<sup>10</sup> en los que se articularon exigencias, se establecieron diálogos con el Estado nacional y regional y en el que se originó una amplia difusión de las problemáticas. Durante los cuatro años de movilizaciones sociales, se construyeron procesos formativos y organizativos que dejaron una honda huella en la memoria colectiva, cultivando en los pobladores del Oriente Antioqueño un sentido de pertenencia territorial basado en la capacidad de organizarse, de unirse, de enfrentar y de reivindicar derechos, formas de vida y relaciones sociales y territoriales propias, pero también basado en un sentimiento de descontento en relación con los discursos y prácticas de los gobernantes, elites y poderes nacionales y regionales que imponen injusticias, violencias y que ignoran sus reivindicaciones y derechos (OLAYA, 2012).

Sin embargo, y como respuesta a la acción de las guerrillas y al crecimiento y consolidación de los movimientos cívicos y de la organización social en el Oriente Antioqueño, llegan a finales de los 80 grupos armados de extrema derecha, los paramilitares y el grupo Muerte a Secuestradores/MAS (OLAYA, 2012) como se expuso anteriormente. La relación inmediatista que se establece entre los grupos guerrilleros armados y los movimientos sociales, no solo en el Oriente Antioqueño sino en todo el departamento y en todo el país, será una dinámica constante y un mecanismo incuestionable que utilizan los

---

socioambientales de estas construcciones, y desencadenando así la articulación de las organizaciones y la unión de los movimientos cívicos en el Oriente. De la misma manera, García (2007) afirma que el alza en las tarifas de energía eléctrica en el marco de la política nacional de las tarifas de energía, fue la “chispa y el motor” de los movimientos cívicos en el Oriente.

<sup>10</sup> Expresión que en Colombia hace referencia a una forma fuerte de movilización social, de presión y de protesta social, en la que se suspenden o “paran” todo tipo de actividades (comerciales, educativas, económicas, laborales) en un territorio.

grupos paramilitares, en alianza con las fuerzas militares estatales, para justificar todo tipo de violencias contra todo tipo de movimientos y organizaciones sociales, y paralelamente con esto, para justificar el despojo y la expropiación violenta de campesinos de tierras, territorios y bienes de la naturaleza y garantizar así la concentración de tierras, de territorios y de poder, necesarios para consolidar los megaproyectos base del modelo desarrollista del país. Es así y mediante estos mecanismos que se acaba de manera totalmente violenta con los movimientos cívicos del Oriente Antioqueño a finales de la década de los años 80. Mediante asesinatos sistemáticos a líderes sociales, y en complicidad con la policía y el ejército, comienza una época de terror entre 1985 y 1987, en la que se desplazan muchos pobladores de la región y que desarticula las organizaciones sociales, las reivindicaciones y las luchas en el Oriente Antioqueño (OLAYA, 2012).

Sin embargo, en los años 90, las organizaciones, las luchas y las protestas sociales vuelven a activarse en el Oriente Antioqueño. Mediante la Asamblea Nacional Constituyente, se crea la constitución de 1991 que transforma el sistema político nacional, y en la que se declara, entre otras cosas, a Colombia como un país descentralizado, hecho que abre la posibilidad de acción, de autonomía y de manejo de recursos por parte de las instituciones locales y municipales y por parte de las comunidades organizadas. Esta posibilidad de autonomía territorial y presupuestal comienza a activar nuevas formas de organización social que promueven la participación comunitaria en la planeación y en la asignación de recursos en todo el país. Especialmente en el Oriente Antioqueño, en el marco también de la Ley General Ambiental de Colombia ley 99 de 1993, se abre la posibilidad de la participación comunitaria en el manejo de los recursos económicos venidos de las transferencias que otorgan las empresas que hacen parte de sector eléctrico<sup>11</sup>.

Este es el segundo ciclo de movilización colectiva: El movimiento Oriente Unido. Con el apoyo de la administración municipal, especialmente del municipio de San Carlos, las asociaciones comunitarias emprendieron diversos proyectos de participación

---

<sup>11</sup> Según Olaya (2012) desde 1983 el porcentaje económico que las empresas del sector eléctrico responsables por las centrales hidroeléctricas debían dar como transferencias a las regiones en donde se encontraban estas, era del 4%, recurso económico que era administrado por la Corporación Ambiental de las Cuencas de los ríos Negro y Nare/CORNARE. Sin embargo, después de la Ley General Ambiental de Colombia (Ley 99 de 1993), y en el marco de la nueva constitución de Colombia de 1991, este porcentaje subió del 4% al 6 % y se dividió la administración de estos recursos, de manera que el 3% eran administrados por CORNARE y el otro 3% por los municipios. De esta manera se abrió la posibilidad de que los municipios y por tanto, los habitantes organizados, pudieran intervenir por primera vez en la administración de estos recursos económicos.

comunitaria con el objetivo de recuperarse y de recuperar los territorios de las dificultades económicas y sociales que la construcción de las grandes centrales hidroeléctricas y que la violencia habían generado en la región. Sin embargo, a finales de los años 90, una nueva escalada de violencia y de guerra llega al Oriente Antioqueño, desarticulando la organización comunitaria y afectando de forma severa los tejidos sociales y territoriales de los pobladores. De esta manera, la historia del Oriente y de muchas regiones del país, se partió en dos, antes de 1997 y después de este año (GARCÍA Y ARAMBURO, 2011) época en la que se vive un fuerte crisis humanitaria como se expuso en el apartado anterior.

El Oriente se convierte así en una de las regiones más críticas del conflicto armado en Antioquia, junto con las regiones del Urabá y del Bajo Cauca. Según el informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación/CNRR, el Oriente Antioqueño aparece junto con estas dos regiones, como las zonas más críticas en relación con el desplazamiento forzado y con la restitución de tierras, y uno de los municipios de esta región, aparece con las cifras de desplazamiento más altas en Antioquia, el municipio de Granada que pasó de 20.000 habitantes a tener 4.300 (CARDENAS Y AGUDELO, 2012). En el Oriente Antioqueño se abandonaron aproximadamente unas 21.704 hectáreas y los municipios con mayor cantidad de tierras abandonadas fueron los municipios de Nariño, Argelia, Cocorná, Rionegro, Sonsón, San Carlos y San Francisco.

Sin embargo, y cuando las lógicas y estructuras del terror, la violencia y la guerra se instalan en el día a día de los pobladores y de las comunidades, cuando parece que los sentidos de la existencia desaparecen, y cuando las poblaciones son humilladas, destruidas y despojadas de sus territorios y del poder de articular exigencias (GARCÍA Y ARAMBURO, 2011), resurgen, se recrean y se reconstruyen tejidos sociales y territoriales y resistencias en el Oriente Antioqueño, esta vez enmarcados en disminuir los efectos más devastadores de la guerra, en buscar y construir herramientas para superar el miedo y el terror y en buscar soluciones conjuntas a la guerra. Surge entonces el tercer ciclo de movilizaciones, en el que Asambleas comunitarias, Redes de Jóvenes, Redes de Juntas de Acción Comunal, Asociaciones de mujeres y otras organizaciones buscan encontrar una salida al conflicto armado mediante el dialogo y buscan superar el miedo construyendo colectivamente nuevos sentidos y existencias mediante marchas, caravanas, concentraciones, jornadas de silencio y diálogos con instituciones estatales, empresas y actores armados. La Asociación

de Mujeres del Oriente Antioqueño AMOR, el Consejo de Conciliación de San Luis y la Asociación provincial de Víctimas a Ciudadanas APROVIACI son muestras de lo anterior.

Después de esta crisis humanitaria, aproximadamente desde el año 2007, se reactiva el modelo desarrollista en esta región, pero surge también el cuarto ciclo de movilización social que se extiende hasta nuestros días. Actualmente encontramos así “el movimiento social por la vida y la defensa del territorio del Oriente de Antioquia MOVETE, el cual agrupa a organizaciones sociales, culturales, ambientalistas, defensoras de derechos humanos, organizaciones comunitarias, entidades y personas que estamos por la defensa de la vida, el territorio y la paz” (OLAYA, 2015, p.16). MOVETE agrupa organizaciones principalmente de once municipios del Oriente Antioqueño dentro de las que se encuentran la Asociación Campesina de Antioquia/ACA, la Asociación de Mujeres de Antioquia/AMOR, la red de acción frente al Extractivismo, la TULPA juvenil, el movimiento Vigías del Río Dormilón, la Asociación de productores del Oriente Antioqueño/ASOPROA, entre otras organizaciones y personas, junto también con tres ONGs la Corporación Jurídica Libertad, Conciudadanía y la Corporación de Estudios y Educación Ambiental/CEAM.

Las actividades en la defensa de la vida y el territorio que realiza MOVETE se centran en movilizaciones, denuncias, talleres, audiencias ambientales y diálogos con empresas e instituciones. Un evento que es de suma importancia para las organizaciones del Oriente Antioqueño es el Festival del Agua, evento que realizan las organizaciones sociales y comunitarias de la región desde el año 2008, antes de la constitución formal del MOVETE en el año 2013, y que se realiza cada año en un municipio diferente, teniendo como objetivo la integración cultural de diversas personas y organizaciones centradas en la defensa del territorio y la interlocución y el diálogo democrático entre las comunidades y las autoridades ambientales del Oriente Antioqueño (OLAYA, 2015).

En el festival del agua realizado en el año 2013 en el municipio de Carmen de Viboral se constituyó el MOVETE como un compromiso por la defensa del territorio, la vida y la paz en el Oriente Antioqueño. En el manifiesto del MOVETE se declara que el Oriente ha sido escenario desde los años 70 de la intromisión de actores externos y de una presión basada en los proyectos hidroenergéticos, enmarcados en un modelo de desarrollo basado en la explotación de las riquezas naturales, en la llegada de las multinacionales como actores económicos primordiales, en las promesas de prosperidad y desarrollo, generado

solamente, y por el contrario, la profundización de las desigualdades sociales, el aumento de la inequidad y las distancia entre lo urbano y lo rural. En el manifiesto también se declara que el conflicto socioeconómico armado ha consolidado efectos profundos en la población campesina de la región, pero que esta población ha resistido históricamente al despojo y ha trabajado por construir el territorio con acciones democráticas y no violentas (MOVETE, 2015).

En razón de este contexto manifiestan que están en desacuerdo con el modelo extractivo que se consolida en el Oriente, rechazando la minería a gran escala, las grandes hidroeléctricas y los monocultivos, porque profundiza la pobreza, pasa por encima de las comunidades locales y amenaza la permanencia en el territorio, y que luchan por la soberanía, ya que todo proyecto debe ser decisión de y con los pobladores, por la autonomía territorial, que garantice que las comunidades puedan ordenar y planear los usos y el destino de sus territorio, y por la defensa del territorio en un horizonte de paz y vida digna (MOVETE, 2015).

Dentro de las luchas y defensas por el territorio que ha emprendido el MOVETE hay dos que vale la pena resaltar: las luchas alrededor de la defensa del río Dormilón y contra la construcción de una PCH, y las luchas contra la microcentral “la Chorrera”, ya que estos dos proyectos fueron cancelados y sus licencias ambientales revocadas por las acciones de principalmente dos organizaciones que hacen parte del MOVETE, el movimiento Vigías del Río Dormilón en el municipio de San Luis y la organización Natyvos en el municipio de San Carlos.

El río Dormilón es un afluente del río Samaná Norte y en su recorrido pasa muy cerca del casco urbano del municipio de San Luis, por lo que es una referencia territorial fundamental para los habitantes de este municipio. En San Luis existe una cultura del agua, una cultura donde se construyen estrechas relaciones económicas, sociales y recreativas con el río, una cultura en donde la cotidianidad y las historias de vida de los pobladores se entrelazan con el recorrido y la historia del río, y en donde los significados místicos y espirituales surgen y se construyen alrededor de esta fuente de agua.

Es en esencia la vida en su máxima expresión (...) el río une a las personas, forja amistades y debido a eso la cultura del Sanluisano es la humildad y la amistad.

La tranquilidad, alegría y reposo de los Sanluisanos pasa por la catarsis permanente de nuestro Río y su paisaje de flores quemadas de dormilones en

verano. Sus cristalinos y chispeantes chorros fueron coronas que nos graduaron muy temprano como nadadores. Cruzar sus corrientes era un diploma que nos cedulaba como diestros del río y nos consagró como Sanluisanos por toda la vida<sup>12</sup>

Por todos estos significados, los habitantes comenzaron un proceso de consulta, reivindicación y lucha contra la construcción de una PCH en el río Dormilón, proyecto de la empresa Generamos Energía S.A y que tenía previsto generar 6,9 MW de energía.

Aunque ya había malestar en los habitantes desde el año anterior por el inicio de la construcción de una carretera sin la consulta de la comunidad, la oposición fuerte comienza en el año 2012, cuando se retoma el proyecto de construcción de la hidroeléctrica y cuando las organizaciones de San Luis deciden realizar una Asamblea comunitaria en la que se dan cuenta del desconocimiento general que tienen sobre el proyecto y en la que por tanto, se proponen informarse sobre todo lo relacionado a este. Por medio de derechos de petición y de otras asambleas comunitarias, los Vigías del Río Dormilón, van acumulando más conocimientos y van ganando profundidad en sus discusiones con CORNARE y con la alcaldía del municipio, hasta llegar al punto de oponerse rotundamente al acto administrativo que concesionaba las aguas del río Dormilón y de asumir la construcción de este proyecto como un “acto de profundo engaño, injusticia e inequidad hacia los Sanluisanos.”<sup>13</sup>

Basados en un lenguaje con enfoque de soberanía popular, por medio del cual se exige que las decisiones que se tomen sean consultadas con el pueblo, y con enfoque de derechos humanos, por medio del cual exigen que se respeten “los derechos de la gente para con su río”, el movimiento Vigías de Río Dormilón, declara la ilegitimidad del proyecto, debido al nivel de sincretismo de las acciones y debido a los fuertes impactos socioambientales que incluyen la pérdida de balnearios, de valores paisajísticos, de aguas que se utilizan para la pesca, de opciones económicas basadas en la extracción de materiales que arrastra el río, de caminos tradicionales que dan acceso al río y el aumento de la

---

<sup>12</sup> testimonios de los habitantes de San Luis que se encuentran registrados en la sistematización que el movimiento Vigías del Río Dormilón construyó de su proceso de lucha y reivindicación. El documento “sistematización del proceso ciudadano por la protección y defensa del río dormilón”, fue facilitado por el movimiento Vigías del Río Dormilón en trabajo de campo en Abril de 2016, pero aún no ha sido publicado oficialmente.

<sup>13</sup> testimonio obtenido del documento “sistematización del proceso ciudadano por la protección y defensa del río Dormilón”

contaminación y de los impactos de otras obras complementarias como carreteras e infraestructuras. Todo esto llevó a que se estableciera una mesa de diálogo con CORNARE (se realizaron 5 reuniones en 6 meses) y que finalmente por la presión del movimiento, presión que incluyó una marcha por la autopista Medellín-Bogotá apoyada por todas las organizaciones del MOVETE, CORNARE emitiera la declaración de caducidad de la concesión de aguas que permitía el uso del río Dormilón para la generación de energía eléctrica.

Por su parte, la quebrada La Chorrera de puerto Rico, es una quebrada localizada en las cercanías del casco urbano del municipio de San Carlos y al igual que el río Dormilón, es un referente cultural fundamental para los habitantes, consolidándose como parte del “patrimonio natural y paisajístico del Pueblo.” Por esto cuando un particular llegó comprando los terrenos aledaños y cuando tiempo después se enteraron del plan de construir allí una PCH, la mayoría de los pobladores se opuso “es un paisaje muy bonito lleno de selva” “Toda la vida los habitantes hemos visto la quebrada y hemos disfrutado de esta”<sup>14</sup> “se entregará a una sola persona el aprovechamiento del recurso de agua. Un recurso que es público y propietario para el consumo humano. Dañará el paisaje de manera irreparable”<sup>15</sup>

De esta manera los pobladores, con el apoyo de la Personera (cargo de elección popular municipal en Colombia) y de la Alcaldesa del municipio y de la organización Natybos Naturaleza y Bosque, presentaron una solicitud para la realización de una Audiencia Pública Ambiental para discutir el proyecto que planeaba la construcción de una PCH con capacidad de 1.6 MW a filo de agua por parte de la empresa PCH La Chorrera. En esta audiencia ambiental, organizada por CORNARE en el municipio de Guatapé, la comunidad presentó diversos argumentos contra este proyecto dentro de los que se encontraban la afectación a los acueductos veredales, por la reducción del caudal del agua, y los relacionados a la “deuda social y ambiental” del municipio de San Carlos, dados los impactos de las grandes centrales hidroeléctricas construidas allí en los años 70 y 80 “San Carlos y el oriente Antioqueño ya cumplieron con su cuota de aporte al desarrollo del país.

---

<sup>14</sup> Entrevista realizada a miembro del MOVETE en marzo de 2016 en trabajo de campo.

<sup>15</sup> Relato obtenido de la noticia “la micro central hidroeléctrica la chorrera (PCH) municipio de san Carlos” publicada el 22 de abril de 2014 por Dubier Felipe Herrera. <http://micrlchorrera.blogspot.com.br/2014/04/la-microcentral-Hidroeléctrica-la.html>

Por lo tanto no es justo seguir sacrificando más territorio”<sup>16</sup>. También fueron recurrentes los argumentos en relación con los efectos e impactos del conflicto armado en el municipio, las graves afectaciones que tendría la construcción de la hidroeléctrica en los planes de retorno y en las garantías para este, y en general, en la falta de consulta y de socialización del proyecto que se engloba en la carencia de una participación real y efectiva de los pobladores.

Sin embargo, fue otorgada en diciembre de 2013 por parte de la Autoridad Ambiental CORNARE, la licencia ambiental para la construcción de la hidroeléctrica. Los pobladores rechazaron esta decisión presentando tres recursos de reposición, recolectando firmas y realizando una marcha en el casco urbano del municipio de San Carlos, hasta que finalmente CORNARE decidió revocar la licencia ambiental otorgada a este proyecto.

Este recorrido de mediana duración por los cuatro ciclos de movilización colectiva, Movimientos Cívicos, Movimiento Oriente Unido, Movimientos por la paz y MOVETE nos hacen ver principalmente dos aspectos que queremos resaltar: los procesos educativos de lucha y los procesos de construcción de autonomía que abordaremos a continuación.

## **MOVILIZACIÓN SOCIAL Y PROCESOS EDUCATIVOS DE LUCHA EN EL ORIENTE DE ANTIOQUIA**

A partir de estos cuatro ciclos de movilización colectiva, lo primero que queremos resaltar es que la experiencia colectiva histórica y geografía de los pobladores del Oriente, nos demuestra que son sujetos activos en los procesos sociales en los que están envueltos y que son hombres y mujeres reales que pueden ser aprendidos también como el centro de los procesos sociales (MENEZES Y MAGALODI, 2009). De esta manera, si bien existen estrategias territoriales construidas “desde arriba” que afectan todos los tejidos de la vida y del territorio y que son impuestas sin consulta y sin participación a las comunidades, y que además coinciden con fuertes procesos de violencias físicas, podemos decir también que existen construcciones territoriales “desde abajo” que se reafirman desde sus propias formas de existencia y que se movilizan para defender la vida y el territorio. En una historia de mediana duración de estas movilizaciones, pudimos ver que existe un proceso formador

---

<sup>16</sup> Intervenciones de la comunidad que se encuentran en el acta de la Audiencia Pública de Carácter ambiental del proyecto denominado PCH “La chorrera de Puerto Rico, ubicada en el municipio de San Carlos.”, realizada el 18 de abril de 2013, CORNARE, p14.

y educativo de la lucha, en el que la memoria colectiva de los y las pobladores(as) permite que, a pesar de las violencias y de los difíciles contextos, re surjan y se re creen movilizaciones sociales que retoman experiencias de pasado y que también las transforman.

Es decir que las luchas de los movimientos sociales en el Oriente Antioqueño, que han sido luchas por las condiciones más básicas de la existencia humana, humanizan y educan. Así, el carácter educativo de las resistencias se encuentra en la inseparabilidad entre la formación educativa humana y la producción y reproducción más básica de la existencia humana. Las luchas por vivienda, salud, alimentación, trabajo, tierra, territorio, y en general, por todo lo que envuelve la vida en sus múltiples formas, son puntos centrales en los procesos de formación y educación de los movimientos sociales (ARROYO, 2003), de manera que la lucha por la vida, educa y humaniza, por ser el derecho más radical de la condición humana. Los procesos educativos por tanto, no se construyen solamente en el ámbito de la educación formal instituida (privada o estatal) sino que se construyen también, y de una forma mucho más radical, en las experiencias no formales de educación, en las experiencias de lucha más próximas de las dinámicas populares.

De esta manera, si entendemos que la educación es la vida misma y si podemos hacer de la vida misma un proceso educativo (ZIBECHI, 2007) podemos entender que una de las raíces de los procesos educativos es la experiencia individual, colectiva, geográfica e histórica de los sujetos sociales en la lucha y en la movilización. Así, en el caso del Oriente Antioqueño, una de las raíces de los procesos educativos serían las vivencias y experiencias de los sujetos sociales recogidas en las luchas contra el modelo desarrollista desde los años 80 (dentro de las que se incluyen las dramáticas experiencias y procesos vividos por la guerra) y todo lo que estas luchas aportaron a los procesos de existencia y de formación como seres humanos. Las vivencias y experiencias, o en palabras de Arroyo (2003) las vivencias existenciales totales, serían fundamentales en los procesos educativos de lucha y movilización en el Oriente Antioqueño.

Pero ¿cuáles serían esas vivencias existenciales totales?, Según Arroyo (2003) serían todos los procesos en los que sus condiciones existenciales entran en juego, en los que sus vidas son puestas a prueba en situaciones de riesgo, situaciones límite, umbrales en los que es necesario afirmarse como sujetos de decisión, como seres humanos, como personas, en los que es necesario arriesgar todo para sobrevivir. Es por esto que son vivencias totales por que en estas situaciones límite el territorio, la vida, todo se arriesga, todo está en juego.

Al vivenciar estas situaciones totalizantes y al encontrar formas de luchar ante estas situaciones, los movimientos sociales en el Oriente Antioqueño tienen la capacidad de ser procesos educativos de lucha porque en ellos los pobladores “mueven” todo, arriesgan todo.

Estas vivencias y experiencias de lucha construidas en cuatro épocas diferentes por los y las pobladores (as) del Oriente, en contextos de fuerte y desgarradora guerra y violencia, les proporcionó un tejido de artes y saberes aprendidos en estas situaciones totalizantes y una fuerte memoria colectiva que les permite reconocer su historia, las capacidades que tienen de actuar en ella, sus relaciones con el territorio y sus propias formas de r-existencia. De hecho, las memorias del desplazamiento y de la violencia, así como son una estrategia del modelo extractivo y neoliberal, también se convierten en memorias y procesos educativos de lucha enfocados en el arraigo al territorio, en el deseo de volver, en la necesidad de sostener la vida humana en un lugar específico del mundo plagado de sentidos y vivencias.

Este tejido de artes y saberes, estos aprendizajes, estas memorias colectivas de los Movimientos Cívicos, del movimiento Oriente Unido y de los Movimientos por la Paz, son el marco fundamental en el que se asienta el actualmente MOVETE, es lo que les permite reconocer que las luchas no son solamente de ahora, sino que vienen de necesidades y promesas no cumplidas en el pasado, y que además también van y se dirigen hacia el futuro, hacia esa superación, hacia esas otras vidas posibles. Esa consciencia de que sus luchas vienen de atrás y que van hacia el futuro, otorga a los movimientos del Oriente Antioqueño un vigor pedagógico que brota en cada movimiento social reprimido y que renace algún tiempo después en otros movimientos, en un “volver permanente a esos antecedentes siempre renovados” (ARROYO, 2003),

**Ya sabemos cómo es por los antecedentes de los movimientos sociales en el Oriente, no se integran a las comunidades en estos proyectos.<sup>17</sup>**

**La experiencia vivida en años anteriores cuando San Luis fue pionero en Acción Colectiva alrededor de la protección humanitaria** por el conflicto armado interno nos dejó la lección de que esta clase de riesgo para la sociedad [situación en la que hubo una presunta acción de actores armados] hay que visibilizarlo y tramitarlo con la institucionalidad oficial y comunitaria <sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Entrevista Realizada a Ancisar Morales miembro del MOVETE y de la Asociación Campesina de Antioquia ACA en Abril de 2016

<sup>18</sup> Documento “sistematización del proceso ciudadano por la protección y defensa del río dormilón”, facilitado por el movimiento Vigías del Río Dormilón en trabajo de campo en Abril de 2016.

Nos hacían la pregunta porque cuando uno va a las comunidades todos hablan el mismo idioma, entonces nosotros decíamos, mira el mismo idioma lo hablamos porque **conocemos lo que pasó en San Carlos, lo que pasó en Guatapé y en otras regiones donde a la gente la han sacado sin darles nada, entonces es desde ahí de donde viene la organización, donde se viene a conformar MOVETE**, es la resistencia que nosotros hemos dado desde las comunidades <sup>19</sup>

**Uno de los primeros movimientos en los que estuve junto con mi padre y vecinos fue el movimiento cívico** [...] y ocurrió lo que nunca debería haber ocurrido que se criminalizó a la protesta, asesinaron a los dirigentes, se desplazó mucha gente [...] y ocurre después similares hechos cuando la comunidad vuelve y se intenta reagrupar y plantear propuestas de organización comunitaria, nuevamente fue criminalizada la protesta, otra vez ese periodo de violencia último que fue desgarrador, atroz y que dejó el tejido social destruido [...] **eso no puede quedar así como si nada, las generaciones que vienen, y nosotros mismos, tenemos que hacer conciencia de que los movimientos sociales hay que dejarlos que se desarrollen que hagan propuestas que no pueden ser intervenidos por fuerzas armadas** [...] porque eso permite que la comunidad avance <sup>20</sup>

Delegados de Once municipios del Oriente, nos venimos reuniendo analizando el tema de la megaminería, de las hidroeléctricas grandes y pequeñas, el tema del desarrollo local, el tema de la soberanía alimentaria, el tema de la economía campesina, que digamos a eso le apostamos a fortalecer nuestras raíces campesinas, de agricultores, de trabajadores y poner en su sitio estos proyectos que amenazan el territorio, eso es MOVETE, **y se recoge la tradición la herencia de los movimientos anteriores, el movimiento Cívico, el movimiento comunal etcétera, esa tradición organizativa local comunitaria del Oriente tan rica de tanta capacidad asociativa.** <sup>21</sup> (El subrayado es nuestro)

Ese recoger la tradición, la herencia, lo que se aprendió en las experiencias y vivencias de lucha anteriores, ese mirar para atrás y para adelante, permite que después de violencias y desplazamientos forzados, después “limpiezas” territoriales para garantizar la consolidación de los proyectos hidroeléctricos, vuelvan también a construirse formas de articulación, movilización y lucha colectiva, permiten que surja, se cree y se consolide el MOVETE. Como proceso educativo de lucha el MOVETE lleva consigo sus propios saberes, sus propias formas de lucha, sus propios modos de conocer la realidad, de lidiar con su memoria colectiva, con sus derechos. El saber y la educación dejan de ser construidos en espacios y tiempos especializados, se construyen también en las situaciones concretas, en la solución a los problemas de la vida, en el aprender de los luchadores de

---

<sup>19</sup> Sustraído del video “experiencias organizativas” realizado por el sistema de televisión comunitaria del municipio de Rionegro, Acuario TV, 31 de diciembre de 2014.

<sup>20</sup> Carlos Olaya, extraído del video “MOVETE en primer plano de Viboral Televisión” realizado por el sistema de televisión comunitaria del municipio de Rionegro, Acuario TV, Programa: primer plano, publicado el 27 de enero de 2015.

<sup>21</sup> IBID

vinieron antes, en cultivar las raíces de participación en una colectividad, en cultivar las lecciones del pasado en el presente, en crear memorias de sus propias caminadas (SALETE, 2003). De esta forma, los movimientos sociales de los subalternos, no solo enuncian desde otros lugares, sino también desde otros presupuestos que trastocan las relaciones binarias tradicionales, construyen “nuevos pensamientos fruto de una serie de intercambios/interaprendizajes producidos en situaciones/lugares de pobreza/exclusión” (ZIBECHI, 2007, p. 60).

Ver la geograficidad e historicidad del MOVETE es ver, por tanto, los procesos educativos de lucha que recoge y que hacen parte fundamental de este movimiento. Esto a su vez, nos permite tener una visión de mediana duración de las resistencias en el Oriente Antioqueño, lo que nos aproxima a las formas legítimas y válidas de construcción de saberes y a su relación con las formas históricas y actuales de lucha por la vida y el territorio. Los procesos educativos de lucha y la construcción de saberes, también nos permiten aproximarnos a otra forma que asume la lucha por la defensa de la vida y del territorio: la construcción de formas de autonomía relativa que analizaremos a continuación.

### **MOVILIZACIÓN SOCIAL Y AUTONOMÍAS RELATIVAS EN EL ORIENTE DE ANTIOQUIA**

Efectivamente la lucha por la autonomía es uno de los temas principales de las movilizaciones sociales en el Oriente Antioqueño que se ha construido de la mano de los procesos educativos de lucha “tenemos la voluntad de defender el territorio y de construir una autonomía territorial que nos permita ordenar y planear los usos y el destino de nuestros territorios en un horizonte de paz y vida digna” (MOVETE, 2015). La lucha por el territorio y por la posibilidad de decidir cómo se ordena y se organiza la vida individual y colectiva, es una lucha que parte necesariamente de “los conocimientos de las comunidades y de los pueblos que resisten desde las lógicas de vida de sus propios mundos” (ESCOBAR, 2016) y es una lucha que entra, por tanto, en clara contradicción con las lógicas de dominación e imposición de los proyectos hidroeléctricos. Desde esta perspectiva, entendemos la reivindicación por autonomía como una lucha y una negación constante de la dominación y de la imposición, como un contrapoder, como un grito,

como el más allá (MODONESI, 2010), como la salida que surge, se construye y se forja en los intersticios de las luchas cotidianas e históricas del Oriente Antioqueño.

Desde esta perspectiva, el MOVETE es el resultado actual de la construcción histórica y geográfica de procesos educativos de lucha que se relacionan estrechamente con la construcción de procesos autonómicos de poder en los que se lucha por espacio, por aflojar la correa, por intensificar la desarticulación de la dominación (MODONESI, 2010). La autonomía, por tanto, no es un estadio acabado, no es una fase fija y estática a la cual llegar, no es una institución, es sí un proceso, un movimiento que se construye constantemente en el conflicto, que se forja continuamente en las tensiones entre la dominación y la resistencia.

Es efectivamente en la lucha que se forja la subjetivación política, es en la lucha en la que los sujetos colectivos e individuales construyen la consciencia de su posición subalterna y también en la que construyen y crean las prácticas y las experiencias de autodeterminación relativa (MODONESI, 2010).

Unos muchachos de Integral [una de las empresas responsables por la construcción de proyectos hidroeléctricos] fueron a unas comunidades a preguntarles que ellos que opinaban sobre el desarrollo, sobre estas represas, **la gente le decía que no, que eso no era un desarrollo para nosotros los campesinos**, que era un desarrollo para los de las administraciones municipales, algunos que quieren y dicen que eso es el desarrollo, pero desde las comunidades nosotros decimos que no.<sup>22</sup>

Ahora que estamos hablando del fin del conflicto armado, entonces el escenario le queda a las comunidades para que se movilizan, se organicen, exijan sus derechos, y entonces es con la movilización social como logremos **posicionar el modelo de desarrollo que realmente requerimos, por eso es importante que toda la comunidad se empodere, las comunidades participen presenten sus reclamos, sus objeciones a este tipo de proyectos** y creo que de esa manera haremos el país que queremos.<sup>23</sup>

En este momento estamos retornando voluntariamente [...] porque vemos que no hay una garantía en las ciudades, no hay una garantía en los pueblos, sino que la garantía está en el campo [...] esto se movía antes, la economía de San Francisco de estos municipios era lo agrario y ahora lastimosamente posiblemente nos van a sacar es con la minería y con las represas [...] **tenemos que luchar por la defensa del territorio, por la defensa de los bosques, del agua, por todo lo que nos rodea porque es lo único que a nosotros nos va a dar la vida**. Nosotros desde el campo como campesinos, les estamos brindando una buena alimentación a los que están en las ciudades, y que lastimosamente son aquellos de corbata, como decimos nosotros los

---

<sup>22</sup> Sustraído del video “experiencias organizativas” realizado por el sistema de televisión comunitaria del municipio de Rionegro, Acuario TV, 31 de diciembre de 2014.

<sup>23</sup> IBID

campesinos, los que están luchando más para que se hagan este tipo de proyectos.<sup>24</sup>

Ahí hay una contradicción entre ese modelo de desarrollo nacional que está plegado al avance de las empresas que se cotizan en la Bolsa, que tienen que tener una capacidad instalada grandísima para poder figurar entre los grandes en el mundo del capitalismo, **ese modelo va en contra de la visión de los campesinos de los pobladores rurales y de los municipios que quieren tener su tienda, que quieren tener su negocio, su finca etc., pero con una vida comunitaria en donde se pueda hacer vida, en donde se pueda vivir bien** [...] es que producir plata y producir plata y crear centros comerciales y viajar esas son las ilusiones que monta ese modelo de desarrollo [...] es que el mundo es finito, hay que ser moderados como eran nuestros ancestros.<sup>25</sup> (El subrayado es nuestro).

Es en estos procesos de subjetivación política - de reconocerse como sujetos que hacen parte de una colectividad violentada, olvidada y no reconocida, pero también como sujetos que tienen modos propios de ser y estar en el mundo y que son capaces de organizarse para defender su vida y su territorio - que se construyen prácticas autonómicas y procesos de autodeterminación progresiva en los que cada paso, cada movimiento, cada búsqueda y experimento lleva a que se creen nuevas prácticas, discursos y acciones autónomas, en una producción y reproducción constante de la autonomía. La autonomía entendida como proceso va entonces de la mano de la construcción de la subjetivación política que surge a partir de la incorporación de experiencias organizativas, de formas de experimentación social, de ensayos y errores, de aprendizajes y procesos educativos que permiten madurar y construir diversos procesos de liberación progresiva (MODONESI, 2010).

Así, la autonomía siempre es relativa: relativa a una relación de poder y de dominación, construcción permanente y perpetua que se alimenta constantemente de todas las experiencias políticas pasadas y presentes. Es así como surgen y se consolidan las reivindicaciones y prácticas ligadas a la autonomía del MOVETE, dentro de las que cobra especial importancia los procesos contra la PCH sobre el río Dormilón en el municipio de San Luis y contra la PCH La Chorrera en el municipio de San Carlos.

Efectivamente las luchas contra estas hidroeléctricas se consolidan como ejemplos significativos de resistencias constantes que han conseguido trastocar las estructuras de

---

<sup>24</sup> Sustraído del video “Contexto minero-energético” realizado por el sistema de televisión comunitaria del municipio de Rionegro, Acuario TV, 31 de diciembre de 2014.

<sup>25</sup> Carlos Olaya, extraído del video “MOVETE en primer plano de Viboral Televisión” realizado por el sistema de televisión comunitaria del municipio de Rionegro, Acuario TV, Programa: primer plano, publicado el 27 de enero de 2015.

dominación en el Oriente Antioqueño y que han logrado, por momentos, equilibrar la balanza del poder direccionándola hacia las comunidades organizadas de estos territorios. Es así que finalmente CORNARE (institución encargada de la expedición de solicitudes ambientales) decide revocar y cancelar en el año 2015 las licencias ambientales ya otorgadas a estos proyectos como producto de la movilización y de la presión social de los pobladores del Oriente Antioqueño y de las organizaciones que hacen parte del MOVETE como se expuso anteriormente.

Estas acciones y prácticas tienen como punto fundamental la exigencia histórica de los habitantes del Oriente Antioqueño por participación en la toma de decisiones sobre la organización y la planeación del territorio, es decir, que tiene como punto fundamental la exigencia histórica por autonomía, que incluye a todos aquellos que se defienden del desarrollo y de “la avalancha del capital global neoliberal y de la modernidad individualista y consumista” (ESCOBAR, 2016). Las luchas del Oriente Antioqueño desde los años 80 han sido por tanto luchas por autonomía, luchas que sin embargo han adquirido diversas formas y que han ido construyéndose de maneras diferenciadas, siempre aprendiendo de las experiencias organizativas anteriores, pero siempre también transformándolas y creando otras.

En los Movimientos Cívicos, la forma que asumía esta búsqueda por autonomía era a través de los Paros Cívicos. Esta forma de reivindicación y presión estaba basada en la suspensión de todo tipo de actividades, comerciales, económicas, educativas, y la consecuente movilización y concentración colectiva en parques y plazas públicas. Se realizaron tres Paros Cívicos regionales, (1982-1984) con duración mínima de dos días y máxima de una semana, con los que se buscaba exigir diálogos y acuerdos con el Estado y con las empresas. Estos paros fueron organizados por la “Coordinadora Regional de Juntas Cívicas”, constituida a partir de “Asambleas Populares”, asambleas municipales abiertas y públicas en las que el debate y la participación eran libres y en las que se crearon “Juntas Cívicas” con representantes de todos los sectores sociales de los municipios. En estos Paros era común el enfrentamiento violento con la policía y con las fuerzas militares del Estado, así como las detenciones arbitrarias de pobladores que participaban en las protestas. Sin embargo, eran formas efectivas de conseguir que el Estado y las empresas se sentaran a dialogar, escucharan las exigencias de los pobladores, llegaran a acuerdos con las

comunidades y firmanan actas en las que se comprometían a cumplir con los acuerdos (OLAYA, 2012).

Estas formas de movilización venían constituyéndose desde los años 60 con los Paros Cívicos en los municipios de Guatapé y del Peñol y con la construcción de la primera gran hidroeléctrica de Guatapé. Después de conflictos e intensas movilizaciones, en 1969 las comunidades organizadas de estos municipios logran la Firma de un “Contrato Maestro” en el que se consignan todas las reivindicaciones del Movimiento Cívico y en el que las Empresas Públicas de Medellín (EPM), se comprometieron a prevenir los daños evitables, a racionalizar el proceso de compra de tierras, a pagar indemnizaciones, a contribuir al desarrollo de la región y a garantizar la participación de los pobladores (SAENZ, 1986). Aunque este acuerdo y otros fueron parcialmente o nulamente cumplidos, y aunque, como ya se señaló, se exterminó violentamente a estos movimientos, se dejó una honda huella en la memoria colectiva relacionada con la capacidad de organizarse autónomamente (sin la intervención del Estado y de otras organizaciones) y con la capacidad de exigir y de obtener voz y participación.

Con la constitución de 1991 y con la posibilidad de la descentralización administrativa, gana más fuerza el debate sobre la autonomía local y sobre la posibilidad de reestructurar el poder político local. El Movimiento Oriente Unido es otro de los ejemplos de organización autónoma de las comunidades buscando, bajo sus propias lógicas y saberes, participación en el desarrollo municipal y en la asignación de recursos públicos.

Como fruto de esto surgen varias propuestas dentro de las que se encuentra la creación de organizaciones locales como la Asociación de Juntas de Acción Comunal, la Asociación de Comerciantes, la Asociación de Mejoras Públicas, las Asociaciones de Jóvenes y de mujeres y la figura del Consejo Consultivo, por medio del que se buscaba manejar la totalidad de los recursos públicos según las necesidades expresadas por la comunidad, y de la Veeduría Ciudadana, por medio de la cual se realizaba una fiscalización comunitaria de este Consejo.

En ese momento llega la crisis humanitaria al Oriente Antioqueño, pero junto con esto llegan también la recreación de viejas y nuevas prácticas y acciones de autonomía. Junto con la importancia que adquieren nuevamente en este momento acciones como marchas, caravanas, concentraciones y jornadas de silencio, aparecen de nuevo en un papel primordial las Asambleas Comunitarias y las denuncias públicas como mecanismos

fundamentales de acercamiento a los actores armados y de minimización de los efectos más crueles de la guerra. Si bien después pierden relevancia las Asambleas Comunitarias y ganan más énfasis actores empresariales e institucionales, nacen también en este periodo organizaciones como la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño/AMOR y la Asociación de Víctimas a Ciudadanas/APROVIACI que son fundamentales para colocar y posicionar la discusión sobre los derechos humanos y sobre las víctimas en el Oriente Antioqueño.

Los movimientos y organizaciones contra la hidroeléctrica en el río Dormilón y contra la hidroeléctrica la Chorrera, recuperan los aprendizajes históricos de los movimientos y las prácticas de participación y autonomía anteriormente construidas, como las Asambleas Comunitarias y los debates y los foros públicos, generando espacios de encuentro comunitario y de politización de las comunidades. Así lo afirman por ejemplo, los integrantes de la organización Vigías del río Dormilón, proceso en el que las Asambleas Comunitarias se construyeron como espacios colectivos fundamentales por medio de las que se consiguió profundizar en los conocimientos socioambientales, técnicos, administrativos y jurídicos del proyecto hidroeléctrico, se consiguió establecer diálogos con las instituciones estatales y se consiguió construir la oposición de la mayoría de la población al acto administrativo que concesionaba las aguas del río Dormilón.<sup>26</sup>

El hecho de retomar las Asambleas Comunitarias, como recuperación de los aprendizajes construidos en las experiencias y vivencias históricas de lucha, es una acción que tiene como sentido y orientación la anticipación y la representación de una liberación futura, es decir, la prefiguración de una autonomía (MODONESI, 2010). Así, las Asambleas comunitarias y los foros y debates públicos van forjando poco a poco autonomías y procesos de decisión en los que los y las pobladores (as) van construyendo las formas en las que quieren organizar su territorio, su vida y sus existencias, “la autonomía empieza a existir en las experiencias concretas que la prefiguran” (ZIBECHI, 2015). Con cada paro, con cada marcha, con cada Asamblea y propuesta de ordenamiento territorial que surge desde las comunidades y desde sus propias lógicas y saberes, se van

---

<sup>26</sup> Información obtenida del documento “Sistematización del proceso ciudadano por la protección y defensa del río dormilón”, facilitado por el movimiento Vigías del Río Dormilón en trabajo de campo en abril de 2016.

profundizando y enraizando los procesos de autonomización, en un ciclo de producción y reproducción de la autonomía que va creando y recreando nuevas prácticas y acciones autónomas.

Lo anterior, lo podemos ver también en la continuidad de marchas y concentraciones que una vez más se convierten en mecanismos de exigencia de participación y autonomía. En el caso del río Dormilón y de la Chorrera las marchas por los municipios y por la autopista Medellín-Bogotá fueron mecanismos claves que visibilizaron la protesta y demostraron el apoyo y la capacidad de movilización que tienen las organizaciones. En los dos casos fueron las marchas y movilizaciones lo que finalmente terminó por inclinar la balanza a favor de las comunidades como lo expresa la organización Vigías del Río Dormilón,

Tanto la empresa como Cornare disponen de recursos económicos y técnicos para tramitar jurídicamente sus intereses. Seguramente también tienen buena capacidad política para influenciar decisiones desde altas esferas del poder público. Surgía entonces la pregunta: ¿Cuál es el poder de la ciudadanía en estos momentos de verdad, además de la exposición de nuestros argumentos y la denuncia pública que hemos venido desarrollando? Se toma entonces la decisión de colocar a consideración de los sanluisanos la pertinencia de realizar un acto de “presión social” que llame la atención de los medios de comunicación y la opinión pública regional [...] No quedaba duda entonces que este acto político de protesta era una estrategia necesaria para “llamar la atención” en la urgencia de buscar que la toma de decisiones sea coherente con los intereses que reclama la ciudadanía.<sup>27</sup>

Pero a estos mecanismos, Asambleas y marchas, también se le suman las estrategias, tanto históricas como actuales, de apropiación y politización de discursos estatales y de mecanismos administrativos, legales y jurídicos que pueden ser útiles para garantizar la defensa del territorio y la vida. De esta manera, por ejemplo, la apropiación de las lógicas estatales de protección ambiental, que claramente son lógicas construidas desde el “credo de la ecoeficiencia” (MARTINEZ ALIER, 2010), han sido fundamentales para conseguir defender las lógicas otras de las organizaciones del Oriente de Antioquia. No se quiere entrar dentro del Estado, y este no hace parte de las organizaciones sociales, pero se usan sus propias lógicas y racionalidades para neutralizar la acción dominante e impositiva del Estado (ESCOBAR, 2016). Esto también puede verse cuando se apela, para defender el

---

<sup>27</sup> IBID

territorio, a mecanismos como los planes de desarrollo local y los planes de ordenamiento territorial.<sup>28</sup>

Es el caso también del lenguaje de los derechos humanos, dentro de los que entran los derechos ambientales y los derechos de reparación integral por ser víctimas del conflicto armado interno. El lenguaje de los derechos humanos, como discurso jurídico, fue apropiado históricamente por los movimientos por la paz en los años 90 y vuelve a recuperarse actualmente en el MOVETE, como herramienta que ayuda en el proceso de reconocerse como sujetos de derechos, como sujetos que tienen saberes y lógicas legítimas que deben y tienen que ser consideradas a la hora de establecer cualquier tipo de proyecto en sus territorios. Al ser sujetos legítimos, las relaciones que establecen con el territorio y con la vida también son legítimas y por tanto, su defensa también,

Esta cantidad desproporcionada y exagerada de aguas concesionadas a la empresa privada, desconoce los derechos que la población ya tiene sobre su río. Concesionar el 100% de sus aguas utilizables, lleva implícito el desconocimiento oficial de las relaciones que la población ha mantenido en toda su historia con este patrimonio natural que nos ha permitido una amplia e incommensurable satisfacción a la vida social, cultural, lúdica, recreativa, económica de la comunidad en su conjunto.<sup>29</sup>

Esta noción de sujetos de derechos envuelve también la noción de víctimas, dentro de la que se entiende que son poblaciones que tienen derecho a acciones de verdad, justicia y reparación integral<sup>30</sup>. En esta medida, como víctimas del conflicto armado, deben privilegiarse las garantías para el retorno a sus territorios y debe privilegiarse el apoyo a proyectos de restablecimiento de condiciones socioeconómicas que permitan reconstruir las condiciones de su existencia.

---

<sup>28</sup>Especialmente en el proceso contra la microcentral hidroeléctrica La Chorrera en el municipio de San Carlos, los pobladores y la organización NATYBOS, junto con el apoyo de la personería del municipio (cargo público municipal), apelaron a los usos del suelo establecidos en el Plan de Ordenamiento Territorial del municipio, referidos específicamente a la protección ambiental, y al Plan de Desarrollo Turístico Sostenible y Comunitario, para defender la quebrada y conseguir finalmente la cancelación del permiso ambiental que permitía la construcción de la hidroeléctrica.

<sup>29</sup> Información obtenida del documento “sistematización del proceso ciudadano por la protección y defensa del río dormilón”, facilitado por el movimiento Vigías del Río Dormilón en trabajo de campo en abril de 2016.

<sup>30</sup> Los derechos de verdad, justicia y reparación han sido construidos primordialmente en contextos de conflictos armados y de procesos de paz. En Colombia y según la Comisión Colombiana de Juristas (2007), el derecho a la verdad se basa en “el reconocimiento que la sociedad y las instituciones hacen acerca de las violaciones cometidas, las víctimas perjudicadas por ellas, y los responsables de tales hechos” (p:10), el derecho a justicia se basa en la investigación y sanción a los responsables por violaciones a los derechos humanos que se logra a través de autoridades judiciales y el derecho a la reparación se basa en la reparación de “todos los daños –físicos, materiales o emocionales– que se derivan de las violaciones cometidas” y en la toma de “medidas que reconozcan oficialmente las violaciones e identifiquen sus causas” (p: 27)

Vemos entonces que los movimientos sociales y los y las pobladores(as) del Oriente Antioqueño no actúan totalmente fuera de la acción y del discurso del Estado, por el contrario, establecen una relación activa con éste apropiándose de discursos y mecanismos de acción estatales, jurídicos y administrativos, lo que no significa que esta apropiación no haga parte de la construcción de procesos autonómicos. De hecho, que sean procesos de autonomización no significa que estén exentos de contradicciones, por el contrario, son procesos de marchas y contra marchas, de flujos y reflujos (MODONESI, 2010) lo que sin embargo “no descalifica las acciones de las comunidades realmente existentes” ya que el “antagonismo es inherente a toda practica social” (ESCOBAR, 2016).

Así, la autonomía en este territorio se ha ido construyendo en cada proceso educativo de lucha, en cada forma de politización de mecanismos e instrumentos estatales, en cada antagonismo, en cada contradicción, en cada decisión que es tomada por ellos y ellas y que afecta sus territorios y sus vidas, en cada proceso que, aunque siempre dentro de relaciones de poder, busca ir en contra/más allá, experimentando con diversas formas de negar y de transformar las relaciones de poder y de construir horizontes de cambio.

Estos horizontes de cambio, pueden observarse en las acciones y prácticas del MOVETE dirigidas especialmente a exigir y a construir soberanía popular, que en palabras del movimiento vigías del río Dormilón, significa que el “juez de la gestión pública es el pueblo” y que las decisiones deben ser “consultadas con el pueblo”<sup>31</sup>, planteándose por tanto, el “blindaje de los territorios” que es la búsqueda constante de mecanismos que “prohíban la implementación de proyectos extractivos sobre el río Dormilón. Entre ellos, la minería, la deforestación y lógicamente el uso del agua para producción de energía”<sup>32</sup>. En estas propuestas de “blindaje” el movimiento se plantea que “el río Dormilón debe continuar como bien de uso público con prioridad para las siguientes actividades: pesca deportiva y recreativa, reforestación, disfrute del paisaje, recreación de bañistas”<sup>33</sup>, y se incentiva porque son conscientes de que “mientras el río exista, permanecerá la amenaza”<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> Información obtenida del documento “sistematización del proceso ciudadano por la protección y defensa del río dormilón”, facilitado por el movimiento Vigías del Río Dormilón en trabajo de campo en Abril de 2016.

<sup>32</sup> IBID

<sup>33</sup> Información obtenida del documento “sistematización del proceso ciudadano por la protección y defensa del río dormilón”, facilitado por el movimiento Vigías del Río Dormilón en trabajo de campo en Abril de 2016.

<sup>34</sup> IBID

y que por tanto es necesario “mantener la continuidad y la proyección de los Vigías del río Dormilón como una expresión de movilización social para la defensa del río y del patrimonio ambiental y cultural”<sup>35</sup>

Este proceso de “blindaje” de los territorios va construyendo perspectivas de cambio social y de alternativas. En cada proceso de “blindaje” los movimientos sociales, no solo buscan negar las relaciones de poder y de dominación, sino que también buscan plantearse alternativas, pensar y sentir lo que quieren construir, ver y decidir sobre sus territorios y sobre sus vidas. Las Asambleas, marchas, el uso del lenguaje de derechos humanos son todas herramientas construidas en procesos históricos y educativos de lucha, en los que la autonomía aparece como proceso ininterrumpido de ruptura, hacia dentro y hacia afuera, como proceso extendido en el tiempo que va construyendo horizontes de transformación colectiva e individual (ZIBECHI, 2016).

Por tanto, las resistencias del Oriente Antioqueño nos hacen pensar que la autonomía, y también el cambio social, no son procesos uniformes, acabados y generales, son procesos extendidos en el tiempo, en el que se van cultivando las semillas de transformación en cada lucha, en cada movimiento, en cada organización, en cada práctica y acción contra los proyectos hidroeléctricos y por la defensa de la vida y del territorio.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

A partir de la experiencia de movilización del Oriente Antioqueño desde los años 80 del siglo XX hasta la actualidad, pudimos observar la importancia de la memoria colectiva construida en la movilización, basada en la injusta imposición de proyectos hidroeléctricos, pero también, en el sentido de pertenencia territorial y en la capacidad de organizarse y luchar, incluso en contextos de extrema guerra y violencia. Esta memoria colectiva ligada a procesos de subjetivación política, en los que las y los pobladores toman consciencia de su posición subalterna y de la capacidad que tienen para enfrentar y negar la dominación, consolidan al MOVETE como un proceso educativo de lucha y como un proceso de autonomía relativa.

---

<sup>35</sup> Información obtenida del documento “sistematización del proceso ciudadano por la protección y defensa del río dormilón”, facilitado por el movimiento Vigías del Río Dormilón en trabajo de campo en Abril de 2016.

De esta manera, las experiencias individuales, colectivas, históricas y geográficas de lucha y movilización y los aprendizajes adquiridos en estas experiencias, hacen que el MOVETE se configure como proceso educativo de lucha, ya que en este movimiento se han recogido todos los aprendizajes de los tres ciclos de movilización anteriores, lo que les permite reconocer su historia, las capacidades de actuar en ella y sus relaciones con el territorio. A su vez, al configurarse como un proceso educativo de lucha, el MOVETE es también un proceso de construcción de autonomía relativa, entendida esta como un proceso de marchas y contramarchas en el que se lucha, cotidiana e históricamente, por ir en contra y más allá de la dominación.

Finalmente, lo que podemos observar en la experiencia de movilización del Oriente Antioqueño, es la necesidad de aproximarnos a las movilizaciones sociales desde una historia y una geografía de mediana y larga duración, a través de las cuales es posible observar procesos, como los procesos educativos de lucha y de construcción de autonomías relativas, que bajo otras miradas, coyunturales y de corta duración, no sería posible entrever. Esta perspectiva es también fundamental para analizar los procesos de cambio y transformación social.

## **BIBLIOGRAFIA**

- ARROYO, Miguel. **Pedagogias em movimento: O que temos a aprender dos movimentos sociais?**, Curriculum sem fronteiras, V. 3, N.1, pp: 28-49, jan/jun, 2003.
- CÁRDENAS, María Fernanda y AGUDELO, Luis Carlos. **Lineamientos de ordenación territorial para Antioquia Fase II: construyendo juntos acuerdos territoriales**, Gobernación de Antioquia, Departamento Administrativo de Planeación, Medellín, Agosto de 2012.
- COMISIÓN COLOMBIANA DE JURISTAS, **Verdad, justicia y reparación Algunas preguntas y respuestas**, Opciones Gráficas Editores Ltda, Bogotá Colombia, 2007.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. **Anuario Estadístico de Antioquia**, Antioquia Colombia, 2013.
- ESCOBAR, Arturo. **El pensamiento crítico latinoamericano es más vibrante que nunca Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra**”, Sudamérica Rural, 2016.
- GARCÍA, Clara Inés. **Conflictos, discursos y reconfiguración regional en el Oriente Antioqueño: de la violencia de los 50 al laboratorio de paz**, Revista Controversia, #189, pg. 129-146, diciembre de 2007.

- GARCÍA, Clara Inés y ARAMBURO, Clara Inés. **Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008**, CINEP-ODECOFI, INER-Universidad de Antioquia, Editorial Códice, Bogotá, 2011.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES/INER. **Oriente: desarrollo regional una tarea común universidad-región**, Universidad de Antioquia, Medellín, 2003.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan. **O Ecologismo dos Pobres: conflitos ambientais e linguagens de valoração**, Editora Contexto, 2010. 128
- MENEZES, Marilda, MALAGODI, Edgard. **Os camponeses como atores sociais: a perspectiva da autonomia e da resistência**, Campina Grande: Projeto IPODE/CNPq, p.24, 2009.
- MODONESI, Massimo, **Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política**, UBA Sociales Publicaciones Prometeo CLACSO, Buenos Aires, 2010.
- MOVETE. **Del movimiento por la defensa de la vida y el territorio**, N. 1, Oriente de Antioquia Septiembre de 2015.
- OBSERVATORIO DE PAZ Y RECONCILIACIÓN DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO. **Estudio de diagnóstico y contextualización de los 23 municipios del oriente antioqueño sobre la situación del conflicto armado, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, las organizaciones sociales y la gobernabilidad democrática**, Medellín, 2007.
- OLAYA, Carlos. **Nunca más contra nadie: Ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra**, Cuervo editores, 2012.
- OLAYA, Carlos. **Conflictos socio-ambientales en el Oriente Antioqueño**, revista Kavilando, Vol.7 N.1, Medellín Colombia, Enero-junio de 2015.
- SAENZ, Orlando. **Movimiento de pobladores y grandes proyectos hidroeléctricos el caso del peñol y Guatapé Antioquia**, 1986.
- SALETE, Roseli. **MOVIMENTO SEM TERRA: lições de Pedagogia**, Currículo sem Fronteiras, v.3, n.1, pp. 50-59, Jan/Jun 2003.
- ZIBECHI, Raul. **Autonomías y emancipaciones: América Latina en Movimiento**, Lima, septiembre de 2007.
- ZIBECHI, Raul. **Movimientos antisistémicos y descolonialidad**, EN: Pensar desde la resistencia anticapitalista y la autonomía, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México D.F. 2015.

Submetido em: janeiro de 2018.

Aceito em: setembro de 2018.